

ACTAS DEL I CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matière de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.

Marqués de Campo Sagrado, 16

08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

Šelomó ibn Gabirol, sabio y poeta

Armando López Castro
Universidad de León

*«y le dio el conocimiento de cosas santas»
Libro de la Sabiduría, 10*

En un conocido ensayo sobre Göethe adscribió T. S. Eliot al poeta la madurez propia del sabio. En efecto, la experiencia da paso a la unidad y ambas resultan inseparables en los poetas de más altos vuelos: «La inspiración no es en modo alguno demasiado corriente, pero un verdadero sabio es más raro que un verdadero poeta; y cuando los dos dones, el de la sabiduría y el de palabra poética, se encuentran en un mismo hombre, se tiene al gran poeta».

Uno de estos seres privilegiados fue Šelomó ibn Gabirol, escritor penetrado de vieja sabiduría judaica, enfermo solitario y proscrito por su época, que sin dejar de pertenecer a su propia nación se hace también universal. De su vida sólo quedan breves fragmentos: su amor por la santa tradición escrita en una época en que los judíos habían dejado de usar el hebreo como lengua de cultura, su amistad con el príncipe judío Yecutiel ibn Hasán en el ambiente intelectual de Zaragoza, la deformación de su propio nombre en Avencebrôn o Avicebrol, filósofo musulmán o cristiano, tal vez para que su pensamiento fuera aceptado por la ordoxia escolástica. Y en el fondo, en lo que lleva en sí de inédito su vida, es la aventura misma del saber la que viene ya de antiguo, según apunta el propio Gabirol en el poema «Al marcharse de Zaragoza»:

He de escrutar mientras me quede vida;
índagaré siguiendo la ordenanza
de Salomón mi abuelo.

Búsqueda, penetración, descenso al núcleo más interior de la sabiduría divina para dejarse invadir por ella. De donde, paradójicamente, la interrogación no impone un método, sino que exige el pasivo entender, tal como sentimos en el poema «Alcance de su intelecto»:

No te asombres de un hombre cuya carne
anhelara alcanzar los altos grados
de la sabiduría y lo logrará;
que es un alma que al cuerpo lo rodea
y la esfera que gira sobre todo.

Esfera o imagen de la divinidad, órbita de la iluminación divina que envuelve a lo humano y que sólo en lo más interior del hombre se revela.

En mi alma se encuentra encerrada la esfera del cielo
y la esfera del mundo en aquella se encuentra guardada.

Quiétude del corazón como fundamento de la sabiduría, entendida ésta como experiencia inmediata de la realidad última, en que mística y poesía van a dar. Tal experiencia, como ha señalado Gershom Scholem, puede venir de una súbita iluminación o bien como resultado de largas preparaciones.

En uno y otro caso, el lenguaje de la contemplación, habitado por una imposibilidad de existir, tiende al silencio como estado propio, para que se manifieste en él original en *Sensus mysticus*.

No es fácil descubrir la unidad de la obra de Gabirol. Para empezar, vive más que sus contemporáneos en diversos planos: el gramático (*Collar de piedras preciosas*), el moralista (*Reparación de las cualidades del alma y selección de perlas*), el filósofo (*Fuente de la vida*), el poeta (*Corona real*). Además, sus opiniones filosóficas sobre la esencia de los ángeles, la materia y la forma y su teoría de la voluntad, discutidas por Guillaume d'Aubrain, Alberto Magno y Tomás de Aquino, eclipsaron bastante el resto de su producción. Pero lo importante es esto: ¿nos ayudan cada una de estas facetas a comprender la unidad de toda su obra?

Por lo de pronto, en *Collar de piedras preciosas*, gramática hebrea escrita a los doce años, bajo su preocupación por recuperar el prestigio de la lengua hebrea, late el deseo del místico de «reencontrar su experiencia en el texto sagrado». En el libro de moral *Selección de perlas* el lenguaje posee una fuerte base religiosa, palabras que son hechos, impersonales, bien para todos. Pero acaso sea entre 1040 y 1050, en el saturado ambiente científico de los reyes tuýibies y los Banû Hūd de Zaragoza, donde más se produce esa reconciliación entre pensamiento y poesía, que es tan propia de la filosofía neoplatónica. De tal núcleo, en el que vienen a parar múltiples radios, dan claridad obras mayores como *Fuente de la vida* y *Corona real*, filosofía y poesía íntimamente unidas.

Durante mucho tiempo se creyó que las teorías científicas de Gabirol no eran más que concesiones al saber de entonces o simples evasiones en su enfermedad. Al cabo de los años se ha ido viendo que las obras científicas se ajustan a las imaginativas y que no son vías hacia el conocimiento, en el sentido tomista del término, sino una forma del conocer, pensamiento poético en el mejor sentido.

Pensamiento y poesía nos apartan de lo real y nos ponen en contacto con lo desconocido. Escribir es entonces describir, dibujar un fondo oculto

Los arcanos
de la sabiduría ha de enseñaros
y os mostrará también todo lo oculto.

dice Gabirol en el poema «Sobre el valor de su poesía».

Forma en cuanto es interior, *Materia universalis*, de la que nace la misma sabiduría divina y todo: «Si lo inferior es un descenso de lo superior, todo lo que hay en lo inferior debe estar en lo superior», leemos en el tratado cuarto de *Fuente de la vida*.

Hay en este libro una explosión de la *Emanatio*, idea central del neoplatonismo. Del primer uno irradian las ideas en cuanto pensamientos de él y la participación activa de la voluntad divina en lo creado, de lo uno hacia lo múltiple y de lo múltiple hacia lo uno, sirve para reordenar las ideas de acuerdo con su rango espiritual. Desciende el uno y ascienden las ideas. Con el método dialéctico, de tanta relevancia en los diálogos platónicos, se produce un retorno de lo singular a lo universal.

Bien es sabido que Gabirol no se casó. Su desposada era la ciencia, según él solía decir, a la que dedicó toda su vida. Mas con los años comprendió que si uno se sitúa en lo simplemente científico, pronto se queda vacío, pues no posee la experiencia. Así, mientras más nos domina el deseo de saber, más nos vuelve este saber incapaces de permanecer en el interior de cualquier realidad. Conocer verdaderamente es comprometerse con lo esencial, con lo infinito que está en uno mismo, paradoja de la vivencia mística

Las alturas no te pueden contener para tu asentamiento
y sin embargo en medio de mi pensamiento está tu sede.

Así como Dios hizo al hombre a su propia imagen y semejanza, el examen del hombre puede conducir al conocimiento de Dios. En el interior o examen de sí mismo es dable al hombre contemplar el cielo infinito, porque, a pesar de todo, el espíritu quiere morar en la hondura. Por eso, en uno de sus poemas satíricos, «Advertencias a quien lo despreciara», nos dice Gabirol

Los meses hacen años; las horas días:
si tú eres el primero de entre los sabios,
extrae las aguas hondas del alma humana.

Todo fondo es deslumbrador, absorbe todo lo que ha sido creado en torno suyo: la esfera, el círculo, la corona, símbolos que descubren su sentido. *Corona real* (Kether Malchouth), aquello en lo cual el principio coincide con el fin. *Fuente de la vida* y *Corona real* son obras de una juventud madura, que saben encontrar por la iluminación. Y aquello que se recibe es la *Sabiduría de lo alto*, la palabra que sobrepasa el lugar de las ideas o la ley moral, tal como la entendía Filón de Alejandría. Esta palabra absoluta, Davar o Mamar, que une la primera Sefirot, Kether (Corona), y la última, Malchouth (Reino), está llena de la tradición cabalística. En su camino hacia el en-sof (lo infinito), la palabra de la Torá pasa por los estadios intermedios de las Sefirot, diez números o imágenes prototípicas que no son más que emanaciones de la misma luz divina, pues que ésta sólo se revela a través de los nombres y las letras. Las Sefirot se presentan como diferentes planos de sentido en el interior del en-sof. Lo cual quiere decir que la *Corona real*, lo mismo que el *Bahir* y el *Zohar*, habrá que leerla en clave lingüística. En el judaísmo, el acceso a los textos sagrados se reserva a los rabinos, a los sabios con larga experiencia en el estudio de la Torá. En este sentido Maimónides nos recuerda: «Nadie es digno de entrar en el paraíso a no ser que primero se haya hartado de pan y carne», es decir, de la sabiduría talmúdica. El sentido de *Corona real* radica en que las Sefirot entren en comunicación con el en-sof del cual han salido. Exilio y salvación, los dos grandes temas de la tradición cabalística.

A la luz de la Cábala, la historia aparece como el exilio de la palabra, del que ha hablado Walter Benjamin, y desde esta situación de exilio, la palabra se abre hacia lo imposible nombrándolo. Tal pudo ser o fue el caso de Gabirol, un protagonista del «exilio interior», para quien la unidad de la experiencia es la clave de la perfección. Por eso, en el orden de su escritura, su pensamiento deja de ser científico para hacerse poético.

Nombrar el ser es conocerlo y conocerlo es amarlo. Así la Cábala es ciencia del ser, pero también un modo de vida espiritual. A través de esta búsqueda intelectual se llega al grado que la supera, el no-saber, fuente de la verdadera sabiduría. Por eso dice el *Zohar* que la Cábala es «ciencia de la Interioridad de la Interioridad». En efecto, más que «tradición», «Cábala» significa «aceptación» y, por encima de procedimientos tan usuales en la exégesis bíblica, como el sentido ontológico de los números, las combinaciones de las letras del alfabeto sagrado y las analogías entre palabras en una misma raíz, lo que más asimiló Gabirol de la tradición cabalística fue esa «dosis de introspección» que él mismo supo aplicar a la poesía hebrea de su época, según Dan Pagis ha demostrado.

Y en la base de su poesía religiosa, de profundas raíces escriturarias, y también de la profana, mucho más aislada y circunstancial, está la sacralización del texto, que produce un acrecentamiento de lo invisible en lo visible, actúa sobre nuestro lenguaje y hace que lo divino hable en nosotros. De manera que el poeta, instalado en la experiencia religiosa, tendrá la misma posición del orante, según escuchamos en una de sus poesías religiosas más importantes, la compuesta «Para la mañana del día primero del año judaico»

Te alabaré, Dios mío, el rey.
Rey omnipotente, morador de la altura,
hacedor del mundo con sabiduría,
que expandiste los cielos con fortaleza
muy antes que reinara algún rey.
Te alabaré, Dios mío, el rey.

Lo sagrado encierra siempre una fuerza oculta, se hace signo de la espera, querida y dolorosa ausencia. Gabirol, como el místico, siente que la infinita sabiduría divina está ya en su alma y trata de expresarlo con la paradoja, forma propia de lo religioso. Vive, además, en una época sincretista, de claro saber enciclopédico, en la que la alegoría intenta conciliar el pensamiento de lo divino alojado en la Cábala con la filosofía de signo neoplatónico que pugna por dar cuerpo a una experiencia espiritual. Algo así harán después nuestros místicos. Pero, ¿es Gabirol un místico en sentido estricto?. Cuando leemos sus escritos filosóficos se nos muestra más bien como el sabio seguro de su autoridad, sabe lo que busca y por ello se define: su incesante amor a la sabiduría. Su poesía, en cambio, aspira a poseer todos los saberes sin poseer en realidad ninguno:

Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.

Deseo de saber que no es más que la introducción al no-saber, según nos recomienda el *Zohar*: «Lo que está a la vista llama a los ojos; lo que está oculto atrae el saber».

El cabalista llega, a través del entendimiento, a la unidad simple que revela todos los secretos. Pensamiento, contemplación, conocimiento del amor: «Aunque es verdad que la gloria consiste en el entendimiento, el fin del alma es amar», dice Juan de la Cruz en nota autógrafa al margen del *Cántico espiritual*, estrofa 37, *Allí me mostrarías*.

Si hubiera que buscar una vinculación temática de la poesía de Gabirol con la de los místicos, yo la buscaría en el tema del amor y en el lenguaje de la relación amorosa. Los versos del poema «Describiendo al amado»

A. LÓPEZ CASTRO

El secreto de amor lo sobreentiende
desde lo más recóndito del alma:
alza tu corazón hacia su encuentro
y él alzará a tu encuentro su mirada

expresan claramente esta relación en lo más interior del alma. Y los sueños místicos de los grandes cabalistas españoles continúan en nuestros poetas místicos hasta llegar a poetas hebraico españoles de hoy como Haim Nahmán Bialik.

Tal vez la historia haya querido proyectar anecdóticamente la necesidad de recuperar una voz sobre el viejo solar de nuestra tradición: Cuando empezaron las fricciones entre carmelitas calzados y descalzos, Juan de la Cruz fue a vivir con otro fraile a una pequeña casa próxima al convento de la Encarnación, casa situada sobre el antiguo cementerio judío donde, en 1305, había sido enterrado Moisés de León, autor del *Zohar*. También fue Gabirol el «justo ignorado» a solas con su pensamiento. Su mente silenciosa no anduvo entre los hombres, sino por encima de ellos, creando pensamientos más altos y más libres.